

Agroexportación, empleo y género en el Perú: un estudio de casos

Janina V. León Castillo – PUCP

Foto CIES



El presente estudio busca identificar variables y determinantes que permitan potenciar los efectos favorables del dinamismo de la agroexportación en el empleo, ingresos y bienestar de los trabajadores, en especial de las trabajadoras y sus familias.

La actividad agroexportadora del Perú ha demostrado un dinamismo sin precedentes durante la última década. ¿Cómo aprovechar este dinamismo para trasladarlo a la población en general, a los agentes económicos, a las mujeres, a la población pobre del país? Para que estos efectos ocurran y sean sostenibles, evidentemente el mecanismo tiene que ser el empleo, sea este directo o indirecto, pero sostenido y en condiciones laborales aceptables. Justamente, la agroindustria es promisoría en este sentido, por la naturaleza intensiva en mano de obra en todas las etapas de su cadena productiva.

Dos casos emblemáticos de la agroexportación peruana son estudiados aquí: los espárragos en la región La Libertad, y las uvas en la región Ica. Dado el sesgo de la agroexportación por contratar mano de obra femenina, es indispensable entender los alcances y límites de tal demanda laboral. El presente estudio busca identificar variables y determinantes que permitan potenciar los efectos favorables del dinamismo de la agroexportación en el empleo, ingresos y bienestar de los trabajadores, en especial de las trabajadoras y sus familias. Se explora variables que puedan trasladar el dinamismo de la agroexportación a los ingresos laborales femeninos, como posibles formas de reducir la pobreza de sus familias.

Agroexportación, empleo y género: una revisión de literatura

En términos generales, bajo condiciones competitivas se espera que el comercio internacional eleve el bienestar agregado de los países involucrados, aunque a nivel de los agentes locales unos pueden ganar y otros más bien perder. De acuerdo a la teoría, se beneficia del comercio el factor que se utiliza intensivamente en las exportaciones, y pierde relativamente el factor menos utilizado (Feenstra 2004). La política fiscal puede redistribuir estos resultados del comercio, aunque con posibles efectos en eficiencia en el uso de los recursos. En el caso específico de la agricultura, también sus ganancias se pueden potenciar con las exportaciones bajo ciertas condiciones de estabilidad y de (elasticidad) demanda de sus productos, dentro y fuera del país. Sin embargo, la alta inestabilidad de la agricultura comercial no se resuelve solo con el comercio (Tweeten 1992).

Bhagwati y Srinivasan (2002) sostienen que el efecto del comercio sobre la pobreza se debe a los efectos sobre los salarios reales de trabajadores no calificados, con mínimo capital humano o financiero. En términos conceptuales, dos mecanismos son fundamentales para que el comercio reduzca la pobreza: acumulación e innovación. Ambos favorecen la productividad y el empleo de los factores. Sin embargo, el comercio puede ir acompañado de mayor pobreza en países en desarrollo, lo que se explica, en parte, por el proteccionismo que predomina, que estaría restringiendo la eficiencia marginal del capital, limitando las ventas al mercado local. Krishna et. al. (2002) plantean también que el comercio tiene efectos tanto en precios como en producto, y ambos podrían favorecer a un mayor bienestar en un contexto sin distorsiones.

Como indican Bardhan y Udry (1999), esta relación tensa y ambigua entre comercio y pobreza para países en desarrollo ha sido objeto de discusión en las diversas teorías de crecimiento, enfatizando determinantes como términos de intercambio, estructura de la demanda, condiciones de mercado, posibilidades de sustitución entre distintos tipos de factores productivos, entre otros (Mookhejee y Ray 2003). Específicamente, si su sector industrial es altamente imperfecto y los costos fijos son significativos, sus

insumos son básicamente importados. Ello crea algunas distorsiones adicionales que pueden inducir a externalidades pecuniarias en algunas firmas. En estos casos la liberalización comercial debe empezar en los mercados de insumos industriales. Bardhan y Udry identifican distorsiones adicionales en los mercados de trabajo por el lado de la demanda laboral que busca asegurarse mano de obra estable con bajos salarios y alta dedicación. También las diferencias salariales observadas según género pueden acrecentar los resultados negativos del comercio; estas distorsiones provienen del contexto institucional, influido por una sociedad patriarcal que facilita a hombres y a mujeres adoptar actitudes diferenciadoras que hacen que tales discrepancias salariales persistan.

En cuanto a cadenas de valor, se sostiene que identificarlas es importante para el análisis del comercio internacional. Diversas etapas del proceso, que dependen de mercados y actores foráneos, afectan el accionar y el control de las empresas nacionales. Para una aplicación del concepto al comercio exterior de un producto, Kuramoto (2008) sostiene que la cadena permite mejorar las interacciones en cada eslabón, reducir costos de transacción y desarrollar actividades rentables en favor de una mayor diversificación de las economías locales. Por el lado de la demanda final, la cadena de valor brinda información más completa, lo que induce a un consumo más sensible. El diseño e implementación de políticas públicas también se puede beneficiar de una aplicación de la cadena de valor, dados objetivos específicos de tales políticas.

Examinando la relación entre empleo, género e ingresos se sabe bien que en el mercado de trabajo, las

«Al año 2008, las exportaciones agrícolas tradicionales alcanzaron US\$ 685 millones, lo que significó un crecimiento de casi cuatro veces en relación al valor alcanzado en 1990»

mujeres reciben remuneraciones menores, lo que lleva a percibir su rol como complementario en el ingreso familiar. Buena parte de esta diferencia de salarios es atribuida a una discriminación preexistente. De hecho, como sostienen Bardhan y Udry, en los mercados de trabajo de países en desarrollo: (i) los salarios tienden a incrementarse con mayor educación, y (ii) las mujeres trabajadoras enfrentan restricciones adicionales a las de los varones, pues además de asumir la responsabilidad del trabajo doméstico y de la crianza, enfrentan barreras legales y culturales para entrar al mercado de trabajo. Además, los enfoques de género postulan que existen efectos diferenciados de la apertura comercial sobre el empleo en general, y sobre el empleo femenino en particular (Villota 2006). Existe gran diferencia entre las mujeres de los países en desarrollo y las de países desarrollados, en cuanto al acceso al empleo en igualdad de condiciones, protección a la maternidad, entre otros, e incluso exigencias de libertades, reducción de la pobreza y oportunidades para el desarrollo económico, etc.

Ahora, si se examina la relación entre comercio, género y pobreza, se parte usualmente del supuesto de que la apertura comercial beneficia a todos los países, aunque haya ganadores y perdedores al interior de los mismos (Cagatay 2001), y estos últimos deben ser compensados vía políticas sociales y fiscales. Específicamente, sobre el empleo y el género, Fontana (2007) sostiene que el comercio no es neutral al género y que los efectos de la apertura son contrapuestos. Con la apertura comercial, los precios relativos se modifican, lo que redistribuye los factores productivos entre sectores económicos. Dado que estos sectores usan los factores, y específicamente la mano de obra –femenina y masculina– con diferente intensidad, estos cambios inducirán también a variaciones en empleo e ingresos laborales en cada sector económico. Cambios en ingreso real de los diferentes grupos sociales alterarán su correspondiente demanda y, por tanto, la actividad de sectores productivos específicos. Por tanto, el comercio puede reducir brechas de género en el mercado si los sectores que finalmente se expanden son intensivos en mano de obra femenina, que son sectores que requieren mano de obra no calificada y abundante, como es el caso de la agroexportación.

Foto CIES



Si se examina la relación entre comercio, género y pobreza, se parte usualmente del supuesto de que la apertura comercial beneficia a todos los países.

La agroexportación en el Perú

Al año 2008, las exportaciones agrícolas tradicionales alcanzaron US\$ 685 millones, lo que significó un crecimiento de casi cuatro veces en relación al valor alcanzado en 1990. En ese sentido, el café es el principal producto de exportación tradicional con alrededor del 80% del valor de las exportaciones agrícolas tradicionales. Sin embargo, los datos muestran cómo las exportaciones agrícolas tradicionales han cedido ante el creciente dinamismo de los productos de agroexportación. Así, las exportaciones agrícolas no tradicionales sumaron US\$ 1.912 millones en 2008, reflejando un incremento de 16 veces su valor de 1990. ¿Qué variables explican estos cambios? En parte son cambios en el mercado interno, pero al parecer son fundamentalmente cambios en la demanda internacional los que dan lugar a estos nuevos patrones de exportación, aunados a nuevos elementos institucionales que afectan específicamente a la agroindustria comercial. Hay que destacar que la canasta peruana de exportaciones agrícolas no tradicionales es muy variada. Las legumbres y las frutas han llegado a ser los productos agroindustriales de mayor valor exportado, incluso respecto del total de exportaciones del país (6%).

Empleo y género en la agroexportación peruana

Examinando el empleo directo, en base a la Encuesta de Hogares, el INEI (2009) reporta que el 33% de la PEA ocupada del país trabajaba en actividades agrícolas, pesqueras y mineras. En términos generales, de acuerdo al Minag, “la agricultura emplea 26% de la PEA nacional y 65,5% de la PEA del área rural. En contraste con su capacidad de generar empleo, es uno de los sectores con menor productividad de mano de obra debido al bajo nivel educativo de la fuerza laboral en el ámbito rural”. Ahora, ¿qué características tiene el empleo en la agroindustria? Por su naturaleza, se sabe que esta es una actividad intensiva en mano de obra, por lo que la expansión de la agroexportación conllevará una expansión de la demanda laboral en las áreas locales. Yamada y Chacaltana (2007) estiman la evolución del empleo en cultivos y

«Alrededor del 75% de la población en edad de trabajar forma parte de la PEA, siendo esta proporción 63% entre las mujeres»



Foto CIES

Para La Libertad y otras regiones agroindustriales, se podría concluir que en años recientes no solo el número de trabajadores agroindustriales ha ido en aumento, sino que además sus salarios se han acrecentado de manera continua.

actividades de agroexportación, concluyendo que “el empleo registrado en estas actividades asociadas a la agroexportación (...) ha pasado de alrededor de 7 mil en 2001 a casi 35 mil en 2006, es decir, este indicador se ha multiplicado por cinco en tan solo cinco años; por tanto, se demuestra (...) que la agricultura peruana no necesariamente tiene que significar empleo de mala calidad, siempre que se maneje de manera moderna y competitiva”. Complementado lo anterior, según Jaramillo (2004), la PEA rural en el Perú muestra bajos niveles de educación y experiencia; aun menores son estos niveles para la PEA agrícola. Para inicios de 2000, el autor sostenía que “la costa rural muestra mejores indicadores que la sierra o la selva, aunque bastante inferiores a los de las áreas urbanas.

En cuanto a los ingresos y las condiciones laborales, en base a los resultados de las Encuestas de Hogares del INEI, Yamada y Chacaltana afirman que el ingreso laboral mensual promedio de un trabajador formal en Ica era superior a su similar nacional y a sus coterráneos informales. Si se hace una extensión de estas observaciones para La Libertad y otras regiones agroindustriales, se podría concluir que en años recientes no solo el número de trabajadores agroindustriales ha ido en aumento, sino que además sus salarios se han acrecentado de manera continua, y que esta tendencia se mantendrá en tanto la actividad agroindustrial siga creciendo.

Sin embargo, es necesario reflexionar sobre las condiciones laborales e institucionales en torno a las cuales ha operado la mano de obra de la agroindustria peruana en estos años. Un primer aspecto tiene que ver con la temporalidad del empleo, ya descrita anteriormente. Quizá el elemento más importante que ha afectado a los ingresos y a las condiciones laborales

«La remuneración de los hombres es 30% mayor, siendo esta discrepancia (45%) mayor entre los de menores ingresos, que trabajan en actividades informales»

en la agroindustria es el marco legal vigente, ya que el Ministerio de Trabajo, mediante Decreto Supremo 022-2007-TR, estableció como vigente desde el primero de enero de 2008 como remuneración mínima vital (RMV) para el trabajo agrícola en general el monto de S/. 643,80 mensuales (o su equivalente de S/.21,46 diarios, que incluye beneficios sociales). Los incentivos laborales incluyen la posibilidad de contratar trabajadores por períodos indeterminados o determinados, con jornadas acumulables y pagos de sobretiempo solo en casos extremos, según la actividad agroindustrial lo requiera. Ahora, dado el marco legal vigente, se puede afirmar que el empleo que genera la agroindustria de exportación es empleo formal. Más discutible puede ser el carácter “decente” de estos puestos de trabajo.

Abordando las dimensiones de género y pobreza, de acuerdo al Mintra (2008), su Encuesta de Hogares 2006 muestra que alrededor del 75% de la población en edad de trabajar forma parte de la PEA, siendo esta proporción 63% entre las mujeres. La PEA femenina en desempleo fue mínima (5%), aunque esta tasa fue mayor (más del 8%) entre las jóvenes. Solo el 27% de la PEA femenina trabajaba de manera asalariada. El alto subempleo femenino por ingresos y por horas es la forma típica de inserción laboral femenina. Sin embargo, pese a su mayor nivel educativo aún hay grandes brechas de ingresos contra las mujeres: la remuneración de los hombres es 30% mayor, siendo esta discrepancia (45%) mayor entre los de menores ingresos, que trabajan en actividades informales. Al interior del país estas discrepancias son incluso mayores: el ingreso femenino es menos del 50% del ingreso masculino en Ica, y alrededor del 60% en La Libertad y Lima. También se observa diferencias claras entre jefes de familia: el ingreso de los varones es 78% mayor al de las mujeres.

En cuanto a las actividades agrícola, pecuaria, de pesca y de silvicultura, una de cada tres mujeres trabaja en ellas, frente al 40% de los varones. En general, las mujeres trabajan a edades ligeramente mayores que los varones, algo posiblemente explicable por su regreso al mercado laboral luego de la crianza. Si se compara el empleo y los ingresos

según nivel educativo de la mujer, el Mintra (2008) encuentra que a mayor educación, mayor motivación para el trabajo. Pero también se observa un efecto desincentivador entre las mujeres casadas más educadas, y entre aquellas que están a cargo de enfermos crónicos o de menores de edad. Es decir, los roles del cuidado condicionan la manera en que la mujer se inserta al mercado laboral, incluso ante una mayor educación. Y a ello se añaden componentes de discriminación por ingreso laboral, a igualdad de calificación.

Más aún, las diferencias constatadas por género, en un contexto de creciente actividad agroindustrial como el caso peruano de los años recientes, llevan a Jones y Baker (2008) a cuestionar si el mayor ingreso familiar originado por los nuevos puestos de trabajo va a implicar igual bienestar para todos los miembros de las familias. Pese al *boom* agroexportador y a la masiva incursión de la PEA femenina, se sigue observando menores remuneraciones para ellas, según las autoras, probablemente debido a la inserción proporcionalmente mayoritaria de las mujeres en las actividades de menor calificación e ingresos. También, Flores (2008) reflexiona sobre la coexistencia cada vez más distante entre la agricultura moderna y la agricultura de subsistencia en el Perú, y qué hacer al respecto, dada la urgencia de generar mayor inclusión laboral en el agro. Además, indica malas prácticas de algunas empresas de agroexportación contra las mujeres, relacionadas principalmente con la no contratación de embarazadas o de las que no usan anticonceptivos, así como la temporalidad de los contratos de madres, lo que facilita su despido en períodos de descanso temporal.



De acuerdo al Mintra (2008), su Encuesta de Hogares 2006 muestra que la PEA femenina en desempleo fue mínima (5%).

Estudio de caso: principales resultados

Esta parte del documento presenta en detalle la información recogida en el trabajo de campo, en las dos zonas de estudio, La Libertad e Ica, y para los dos productos en estudio, espárragos y uvas.

Espárragos – La Libertad

Las grandes empresas agroexportadoras de La Libertad facturaron entre 68 y 180 millones de dólares en el año 2008. Las tres empresas más importantes según valor de sus ventas son Camposol, Danper y Talsa. Ellas han producido y exportado una canasta diversificada de productos, en la que el espárrago es el producto predominante. Al menos 95% de su producción es destinado a mercados externos, principalmente EE.UU. y Europa occidental. El restante 5% de su producción va a mercados nacionales, principalmente a Trujillo. En cuanto a las perspectivas, las opiniones difieren entre empresas y entrevistados, pero todos coinciden en que ya no existe más el dinamismo observado desde mediados de los años noventa en la agroindustria norteña. Aunque hay que precisar que los entrevistados también refieren que algunas grandes empresas que de algún modo se adelantaron a estos efectos negativos y migraron a otras actividades y regiones, llevándose a la mano de obra más experimentada de la agroindustria, con mejores condiciones laborales.

En cuanto al análisis entre mano de obra y género, la situación varía según su función en la empresa. Las entrevistas a la empresaria-gerente y a los funcionarios de las empresas agroexportadoras del presente estudio muestran interesantes conclusiones sobre

«La presencia femenina entre los operarios de campo fluctúa entre 40 y 70 por ciento, según el tamaño de la empresa, la temporada, los criterios de los empresarios y gerentes»

las características de su oferta laboral. Se trata de personas altamente educadas, con postgrados en las áreas de administración de empresas, control de calidad y comercio exterior. Son personas maduras, alrededor de 50 años, con amplia experiencia laboral y en la actividad de la agroexportación, y con antigüedad en la firma. En cuanto a los operarios, es destacable la diferencia entre aquellos que operan en la planta y los que operan en el campo. Como refieren los representantes locales, los operarios de planta son predominantemente mujeres (entre 70 y 80 por ciento), atribuible a la alta delicadeza que requieren las tareas de limpieza, pelado, clasificación y embalaje de los productos para exportación. De ahí que estas operarias sean medianamente educadas (algún nivel de secundaria), nacidas en la zona o residentes desde hace muchos años, jóvenes, y de familias pobres. Los operarios de campo tienen un perfil claramente distinto: la mayoría ha migrado –al menos temporalmente– para trabajar en estas actividades temporales, y planea volver a su lugar de origen, al final de la cosecha. Proviene de la sierra de La Libertad, involucrados en migraciones temporales, son jóvenes hombres y mujeres (entre 20 y 40 años) que llegan incluso con su unidad familiar (pareja e hijos), y cuando ello ocurre todos pueden estar relacionados con las actividades del campo. Las operarias de campo son usualmente las menos educadas (hasta primaria), con mínima o nula experiencia en agroexportación, y con carga familiar. En los campos, la presencia femenina fluctúa entre 40 y 60 por ciento.

En cuanto al ingreso y a las condiciones laborales, los dueños y funcionarios además de sus altas remuneraciones pueden eventualmente adquirir acciones de la empresa. Por su parte, los supervisores y los trabajadores con mando medio, con amplia experiencia, perciben salarios localmente competitivos, similares entre las empresas locales. En estos estratos laborales de alta calificación la presencia de la mano de obra femenina es significativa: entre 35 y 50 por ciento, según la empresa. Por su parte, los operarios de planta constituyen el personal más numeroso en las empresas de agroexportación, mayoritariamente

Foto CIES



Los operarios de planta de las 3 empresas más importantes de La Libertad son predominantemente mujeres (entre 70 y 80 por ciento), atribuible a la alta delicadeza que requieren las tareas de limpieza, pelado, clasificación y embalaje de los productos para exportación.

mujeres (alrededor de 70%), seleccionadas en base a su experiencia y que reciben entre 500 y 800 soles por mes y pueden ser contratadas temporalmente, o ser estables (las más antiguas).

Las condiciones laborales de los operarios de campo son claramente distintas a los demás trabajadores. Si bien los trabajadores a destajo pueden obtener mayores ingresos, lo cierto es que cuatro de cada cinco operarios de campo son jornaleros. Entre los operarios del campo se puede afirmar que los salarios varían entre hombres y mujeres, porque sus labores son también distintas: ellos se encargan de las tareas más rudas (limpieza de los campos, riego, cargar las jvas, etc.), y obtienen S/. 18 por día; en cambio las mujeres operarias del campo son responsables de tareas altamente especializadas y delicadas del corte del espárrago, por las que obtienen un jornal de S/. 20 por día. Las jornadas de trabajo también contribuyen a la dureza de las labores: usualmente empiezan a las 6am para favorecer el óptimo corte del espárrago, y trabajan hasta las 4pm. Estas jornadas son diarias, incluidos sábados y domingos, con un día libre cada dos semanas.

Por último, la percepción de la sociedad civil es diversa en cuanto al efecto de la actividad sobre el empleo en la región. Los funcionarios consideran que esos efectos son netamente positivos, mientras que los trabajadores externos y la sociedad civil en su conjunto consideran que estos efectos han sido de diverso tipo. Sobre la mayor participación económica de la mujer, también las opiniones están divididas, por sus efectos diferenciados. Los funcionarios de las empresas consideran que el creciente empleo femenino ha significado para las mujeres no solo mayor capacidad adquisitiva, sino también mayor autoestima. Sin embargo, hay quejas disimuladas de las trabajadoras por las condiciones laborales. Sobre su efecto en reducir la pobreza, por un lado, se han expandido las actividades de responsabilidad social, proveyendo acceso a servicios básicos a poblaciones alejadas pobres. Además, el establecimiento de los

«Los operarios de planta constituyen el personal más numeroso en las empresas de agroexportación, mayoritariamente mujeres (alrededor de 70%), seleccionadas en base a su experiencia»



Foto CIES

Los operarios de campo tienen un perfil claramente distinto: la mayoría ha migrado –al menos temporalmente– para trabajar en estas actividades temporales.

trabajadores en las áreas cercanas a la empresa ha permitido el desarrollo de actividades complementarias. Por otro lado, se menciona que los ingresos que se elevaron fueron solo los de los migrantes, incluso entre las operarias de planta; dada la experiencia creciente de las trabajadoras de Virú se ha reducido la demanda por trabajadoras de las áreas pobres de la ciudad de Trujillo.

Uvas – Ica

Al sur del país, los valles de la región Ica son los más productivos, siendo la uva uno de los principales productos de agroexportación de la zona. La gran demanda internacional del producto, su excelente calidad, la alta productividad de las tierras, entre otras razones, hacen de la uva el producto agroindustrial bandera de Ica.

En cuanto a la actividad productiva y exportaciones, los pequeños productores operan parcelas de menos de cinco hectáreas altamente productivas. Su escala de operación es baja, casi 10.000 kg de cada producto. Es amplia su experiencia en esta actividad económica, en la que tienen más de 10 años. Sobre su producción, el 100% es acopiado por las empresas más grandes, las mismas que les han financiado la campaña

«En general, los trabajadores entrevistados opinan que la agroexportación ha permitido reducir la pobreza en Ica, en especial hasta el año 2007»

agrícola. Por otro lado, El Fundo Agrícola Don Ricardo está organizado en cinco fundos de producción. Más del 90% de su producción de uvas es exportada, siendo sus principales mercados Inglaterra y EE.UU. El saldo de su producción (casi 10%) es vendido en el mercado local, a comerciantes, intermediarios y supermercados. Ahora, frente al actual contexto de crisis, hay temor entre todos por sus efectos adversos. Entre los productores pequeños, estos efectos ya se han dejado sentir a través de menores pedidos producto de la menor demanda internacional, de caídas en el precio internacional de los productos, de costos más o menos constantes. En la empresa Don Ricardo al parecer se han implementado una serie de estrategias de diversificación de mercados, en tanto que siguen invirtiendo en la expansión de sus áreas de cultivo para uvas y paltas.

En cuanto a la mano de obra y género, como es de esperar, los empresarios y funcionarios son los que gozan de mayor capital humano, sean hombres o mujeres. En todos los casos se trata de profesionales, con carreras afines a la actividad agroexportadora. Ellos son de edad madura y cuentan con amplia experiencia en la producción de uvas, espárragos, paltas y otros productos agroindustriales. Entre administradores y gerentes, al menos el 50% corresponde a mujeres, incluidas las responsables de dirigir fundos de gran tamaño y personal. Por su parte, el personal de mando medio es menos educado, pero es seleccionado básicamente de acuerdo a su experiencia. Las supervisoras de planta son casi todas mujeres, relativamente mayores de edad, casadas o madres solteras.

Los operarios de campo en Ica son contratados mayoritariamente en épocas de cosecha, cuando se requiere gran cantidad de mano de obra. Dado los ciclos de los cultivos, esta mano de obra se necesita masivamente por meses, usualmente dos veces al año. No se les demanda mayor calificación, pero sí juventud y documentos. Por género, la presencia femenina entre los operarios de campo fluctúa entre 40 y 70 por ciento, según el tamaño de la empresa, la temporada, los criterios de los empresarios y gerentes. Además, en los campos de Ica el 100% de los trabajadores de campo son jornaleros, con-

tratados por períodos cortos. Destaca que si bien es importante la participación de trabajadores oriundos de Ica, es significativa la presencia de mano de obra migrante, en especial de las zonas cercanas de la sierra.

En cuanto a los ingresos y a las condiciones laborales, entre el personal de mando medio y los operarios de planta predominan los trabajadores por contratos y aun aquellos que tienen 10 años con la misma empresa trabajan por contratos renovables de seis meses. Por su parte, los operarios de campo trabajan hasta en tres distintos horarios, según tipo de tareas, temporadas y productos, y ganan como jornal entre S/. 22 (hombres) y S/. 23 (mujeres) por día. Ahora, ¿cuán temporales son los contratos de los operarios en general? Las operarias son las que enfrentan la mayor temporalidad ya que sus contratos son cortos, prácticamente por la temporada de cosecha; usualmente descansan entre uno y cuatro meses, y luego vuelven a trabajar en la misma empresa. Cabe resaltar que la forma en la que operan las trabajadoras de campo tiene secuelas físicas asociadas al esfuerzo desplegado, según lo refieren ellas mismas.

En general, los trabajadores entrevistados opinan que la agroexportación ha permitido reducir la pobreza en Ica, en especial hasta el año 2007, al punto que algunos especialistas hablaron de pleno empleo. Sin embargo, al parecer los habitantes propios de la ciudad prefieren no trabajar en el campo. Para las mujeres la actividad agroindustrial les ha permitido conseguir mayor independencia económica, llevar sus casas por sí solas, además de ayudar a sus hijos, aunque muchas veces en desmedro de su salud por la actividad misma y por la extensión de su jornada debido a sus responsabilidades de cuidado doméstico



Foto CIES

Los operarios de campo en Ica son contratados mayoritariamente en épocas de cosecha.

de la familia. En muchos casos, incluso, ha significado que más personas de la familia puedan trabajar, lo que ha elevado el ingreso de las familias.

En cuanto a las percepciones de la sociedad civil, refieren que gracias a la agroexportación se incrementó el área cultivable de productos agroindustriales, modernizando la agricultura y cambiando incluso el portafolio de cultivos. También es cierto que la agroindustria ha generado empleo en gran escala: hoy existen alrededor de 70.000 trabajadores. Y esta mano de obra es mayoritariamente femenina (alrededor del 70%). Sin embargo, este empleo al parecer “es de baja calidad”, ha estado focalizado hacia personas sin mayor calificación, con ingresos precarios. Para un trabajador del campo, los contratos son temporales, por un máximo de cinco meses; luego deben trabajar como taxistas, comerciantes o en otra actividad, esperando el siguiente ciclo productivo.

Propuestas de política

Finalmente, recogiendo diversas propuestas, este estudio puede proponer dos grandes bloques de políticas sugeridas con énfasis en la mano de obra femenina, mayoritaria en la agroexportación:

- a) Mitigar los efectos adversos para la mano de obra, principalmente femenina. Las políticas a incluir deben estimular mejoras en los contratos laborales, suavizar la reducción de ingresos en períodos de

«La agroindustria ha generado empleo en gran escala: hoy existen alrededor de 70.000 trabajadores»



Foto CIES

La migración ha generado serias secuelas de dimensiones extraeconómicas.

temporada baja, dar acceso a servicios de salud, reducir el período de acceso a la seguridad social, proveer servicios públicos de vivienda, salud y educación a los trabajadores y sus familias. Estas actividades y políticas deben ser asumidas por los Gobiernos Regionales y por las empresas de agroexportación, bajo esquemas coordinados de responsabilidad social empresarial.

- b) Atender los problemas desencadenados en el entorno local, en términos de las actividades económicas, sociales y culturales. Al parecer, la migración ha generado serias secuelas de dimensiones extraeconómicas. La provisión y planeamiento de servicios de seguridad pública, de infraestructura, etc., son importantes para la actividad productiva, comercial y social, ya que afectan a la población, su mano de obra y su productividad. Las políticas a este nivel son responsabilidad fundamental de los Gobiernos Locales, Regionales y Nacionales.